

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	8
Ses	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesas

CORRESPONSALES

25 números	1,50
----------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRAS

25 céntimos.



PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

¡BUENO, PERO BUENO!

El último número de *La Revolución*, periódico federal, viene como indica el título de este artículo: ¡Bueno, pero bueno!

Y es grande mi satisfacción, porque sus redactores y abonados son los mismos que, cuando yo concedía a Pi el honor de censurarle, se desataban en improperios contra mí.

Pero como la verdad no es mas que una, y los hombres que se equivocan de buena fe lo declaran noblemente una vez convencidos de su error, de ahí que esos señores hayan venido a darme la razón, emprendiendo los rumbos que yo seguí.

Claro es que lo hacen porque Pi ha querido imponerles su autocrática voluntad, prescindiendo de democracia y autonomías; pero como esto lo había hecho antes muchas veces sin que nadie le fuera a la mano, fuerza es confesar que yo tenía entonces tanta razón como ellos al presente.

Y que ahora no sirve decir contra éstos lo que contra mí decían algunos eminentes tontos patronímicos, ni los ridículos pístas de oratorio, ni toda la cáfila de necios que alborotó el cotarro con el inocente objeto de ver si de este modo salía de su merecida oscuridad; no, no sirve.

Los que hoy atacan a Pi son los verdaderos zara-zozanos de la federación, los inmaculados, los puros, los que Pi ha distinguido y ensalzado, los que no tienen maca, como se declara en este parrafito de *La Revolución*, hablando de los concurrentes al meeting del circo de Rivas:

«Cierta que no se veía allí al ilustre Pi y Margall ni media docena de federales visibles, pero puede afirmarse, sin temor de que se nos desmienta, ni aun se ponga en duda, que eran escasísimos los correligionarios que allí no estuvieron de entre los que representan largos años de sufrimiento, de abnegación y de constancia; de los que no han vuelto nunca la espalda al peligro ni la voluntad al sacrificio; de los que, desde que el partido federal existe y ellos viven en él, han concurrido con cuanto les era doble concurrir a todas las empresas, así legales como revolucionarias del partido federal; de los que no han de faltar cuando el partido marche por los rumbos que le imponen su dignidad y sus solemnes compromisos.»

¿Eh? ¿qué tal? ¿Tiene sustancia el parrafillo ó no? Cada palabra ¿qué cada palabra? cada letra, es un dardo que se clava en el corazón del, hasta hoy, ídolo indiscutible.

He aquí otros parrafitos sustanciosos también:

«La obra manipulada por el Sr. García Marqués, por delegación del Sr. Pi y Margall, la coalición con centralistas y posibilistas, y más que todo esto la tendencia evolucionista a que todo ello parece responder, todo esto quedó muerto, y no hay quien lo resucite.»

Los que no conocen al partido federal de Madrid podrán hacerse todas las ilusiones que quieran: el ilustre presidente del consejo federal habrá de seguro reflexionado, en la soledad de su despacho, que ha cometido ó autorizado una gran torpeza pretendiendo imponer a sus correligionarios de Madrid soluciones y procedimientos contrarios a nuestra tendencia y a nuestras costumbres.

A lo menos, para consolarle de este fracaso de su po-

lítica personal, le queda la satisfacción de considerar que, al negar a sus órdenes la autoridad que pretendía darles en lo que no la tienen, los federales madrileños acreditan conocer las enseñanzas que de él recibieron, que no en vano ha desenvuelto en admirables libros sus doctrinas, que ha cooperado a que aquí haya quienes resistan toda imposición, quienes defiendan la autonomía.

Si D. Francisco Pi y Margall resultó en definitiva derrotado en el meeting del domingo, no culpe a nadie; suya es por entero la responsabilidad.»

Ahora, ahora es cuando creo que el partido federal puede salvarse, a pesar de los Ribot, los Coll y demás farsantes y fetichistas que en él abundan; pues partido al que pertenecen hombres que hablan con la digna independencia de los federales madrileños, va a todas partes donde el honor de los republicanos lo exija ó el deber se lo ordene.

Federales, no pístas; ciudadanos, no esclavos; servidores de una idea, no cortesanos de un revolucionario de guardarropía forrado en tiranuelo... con gentes así puede irse a todas partes.

No cejen en esta empresa, y redimirán al federalismo de los errores y las torpezas que ha cometido por someterse ciegamente a la voluntad de un hombre.

HAGAMOS HISTORIA

Allá a fines de Agosto propuso el marqués de Santa Marta a los Sres. Salmerón y Pi celebrar una entrevista con el Sr. Ruiz Zorrilla y con él, a fin de ver si se entendían, como pedía y para lo que lo pedía la masa republicana y aconsejaba el patriotismo.

El Sr. Salmerón, entonces en Hendaya, contestó, justo es decirlo, manteniendo el criterio que sostuvo en la Asamblea nacional republicana, en forma cortés y términos decorosos. No se prestó a lo que se le proponía, pero a nadie faltó.

En cambio el Sr. Pi...

¡Oh! El Sr. Pi respondió en el tono soberbio de los pequeños; respondió cual si se le hubiera ofendido en su honra suponiéndole capaz de entenderse con republicanos; respondió, en fin, como acostumbra.

La carta, esencialmente política, fué leída a los individuos de la comisión permanente de la Asamblea, que la calificaron con dureza, y allí quedó la cuestión.

Un periódico de provincias habló más tarde de ella, copiando casi todos sus conceptos, y *El Motín* replicó textualmente al Sr. Pi en 22 de Octubre:

«Respecto a lo ocurrido últimamente para llegar a una acenencia, nada he de decir por hoy, sino lamentar la ligereza con que usted ha procedido divulgando lo que tenía el deber de callar como caballero y como revolucionario.»

Y recuerdo esto, para que conste siempre que el primero que hizo público lo ocurrido, sin lo cual yo no hablaría ahora, fué el Sr. Pi.

Dados estos datos, allá van algunos conceptos de la carta del Sr. Pi, retenidos en la memoria, para que vean ciertos coalicionistas si es posible, sin mengua de la propia dignidad, pactar componendas electorales con un hombre que se ha negado tan rotundamente a la concordia republicana ó insultado de tan torpe manera a la gran colectividad formada por la coalición:

«Ni he reconocido, ni reconozco, ni estoy dispuesto a reconocer esa que ustedes llaman Asamblea nacional; no puedo por lo tanto recibir nada por su conducto ni concurrir adonde ella concurre, ni ir con ella a ninguna parte. Me entenderé con los demás partidos republicanos, no con ese malhadado engendro que no tuvo por objeto sino perturbarlos.»

Y ahora yo pregunto a los republicanos que no lo olviden todo por obtener un acta:

¿Es posible coligarse con quien, ocupando elevado lugar, que impone circunspección y mesura, se deja llevar de sus pasiones hasta el punto que esa carta demuestra? ¿Ofrece garantías de lealtad el hombre que vive y se paga de pequeneces y todo lo pospone a su egoísmo? ¿Debe ningún coalicionista, ni en nombre de la fraternidad, ni en nombre de la conveniencia, entenderse sin mengua de su decoro con el Sr. Pi?

Grandes sacrificios imponen sin duda alguna las relaciones políticas; necesario es en ciertos instantes pasar la esponja del olvido sobre páginas enteras de la historia de los partidos; pero antes que esto, y sobre todo esto, está la dignidad; antes que el político esté el hombre; y no hay quien en algo se estime capaz de sostener que para servir bien a las ideas que profesa lo primero que necesita hacer es salirse del terreno de los hombres de honor.

PASTEL DESCUBIERTO

La Libertad, de San Sebastián, reproduce una carta en que el comandante carlista D. José de Lasa recomienda la candidatura del Sr. Becerro de Bengoa por Vitoria, porque le tiene—el Sr. Lasa al señor Becerro—de jefe prefecto de la congregación de San Ignacio de Loyola.

¡Hermosa minoría la última del Congreso!

Salmerón, que se sorprende; Pi, que no va a las Cortes; Peñalva, que vende su investidura por un juzgado; y, ahora, para final de fiesta, se descubre que es jesuita de hábito corto el Sr. Becerro.

Agitados, electores republicanos, y haced sacrificios para que vuelvan a las Cortes esos señores y otros parecidos, que el desengaño será mayúsculo.

¡Qué farsa más miserable esta de las elecciones, y cuán bien la representan los cómicos de la política, a sabiendas de que, como ocurre en el teatro, ni las catástrofes son verdad, ni los muertos se mueren, pues todo es puro convencionalismo!

Y si no, yo les preguntaría a todos los que gastan tiempo, dinero y decoro en las elecciones:

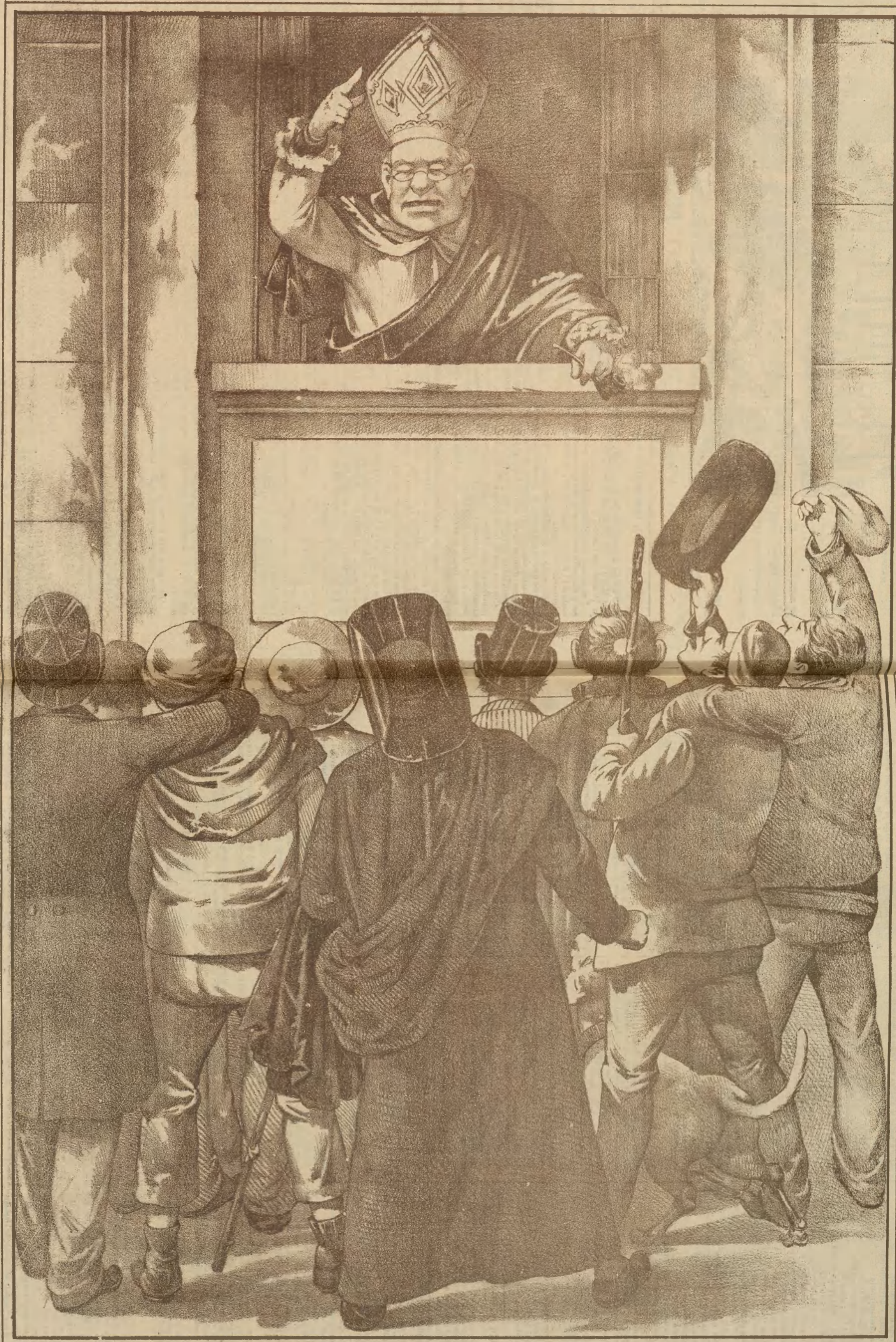
¿Creen ustedes que, aun cuando viniera una mayoría republicana, podría implantarse la República sin un acto de fuerza?

¿No? Pues entonces, ¿a qué engañarse ni engañarnos, y enervar el espíritu revolucionario con ridículas comedias que sólo pueden servir para satisfacer vanidades ó buscar provechosos?

Pudo en otros tiempos convenir la lucha legal, porque desde el Congreso se hacía mejor la propaganda republicana; pero hoy que está hecha por completo, y que el pueblo, nuevo Lázaro, sólo espera al Cristo que le diga ¡levántate y anda!, ¿qué falta hacen allí los republicanos, como no sea para unir en determinados momentos a los monárquicos, que se odian cordialmente, y que, estando solos, se destrozarían unos a otros?

¡Qué farsa! volvemos a repetir; ¡qué farsa!

EL MOTIN



¡Guerra al liberalismo!

Ayuntamiento de Madrid

GUERRA AL LIBERALISMO

Se acercan las elecciones
y los obispos se aprestan
á dar á sus diocesanos
instrucciones y advertencias.
La nota predominante
de tan piadosas arengas
es declarar guerra á muerte
á cuanto á liberal huela.
Se ha oído á más de un obispo
en la mística trinchera,
exclamar con voz tonante
capaz de partir las peñas:
« Hermanos en Jesucristo:
¡qué calamitosa época
es esta que atravesamos,
ó más bien nos atraviesa!
La sociedad se desquicia,
los tronos se tambalean,
la religión sacrosanta
va en visible decadencia.
¿Y sabéis quién es culpable
de desdichas tan tremendas?
¡El liberalismo odioso,
esa abominable secta!
Un liberal es peor
que el que asesina, el que incendia,
el parricida, el adúltero,
y el que al incesto se entrega.
¡Juráis negarles los votos
en la próxima contienda
y elegir únicamente
á los hijos de la Iglesia?»
— ¡Sí! ¡sí! ¡sí! — ¡Lo prometemos!
— ¡Lucha sin cuartel ni tregua!
— ¡Abajo el liberalismo!
— ¡Abajo! — ¡Que muera! — ¡Muera!

Lo cual no impide al mitrado
cuando vuelve á su vivienda
guardarse los cuartos que
los liberales le entregan.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Refieren los periódicos americanos que un pastor protestante de Chicago, al terminar su explicación bíblica, soltó al auditorio la siguiente noticia-reclamo:

«Tengo treinta y cuatro años, soy padre de seis niños, y el puesto que ocupo en la iglesia evangélica no me da lo suficiente para atender á la educación y á la subsistencia de mi familia. Poseo una magnífica (*sic*) voz de tenor, y he hecho hace pocos años estudios artísticos en una academia de música. Se me ha ofrecido un contrato soberbio para uno de los teatros de la capital, y he aceptado. Me pagan 500 dollars por mes, y dentro de pocos días cantaré por vez primera. Mi obra de estreno será una de las principales óperas del repertorio moderno. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.»

¡La que se va á armar en cuanto se enteren de eso nuestros párrocos rurales! Habrá alguno que termine sus sermones diciendo:

« Hermanos míos: Tengo dos amas, y cinco críos de cada una. Como el curato no da lo suficiente para mantener tanta familia, me he dedicado á fabricar jaulas para grillos, que ofrecen toda clase de comodidades á los bichos presos. He dicho, y ora pro nobis.»

Otra nueva sor Patrocínio ha aparecido en el pueblo de Mattein (Prusia). Una prójima que exhibía en público varias llagas en pies, manos y cabeza, diciendo que había sido elegida por Cristo para padecer los mismos dolores de su pasión y muerte.

Hacía milagros, como es de rigor tratándose de elegidas del Señor, y se daba la gran vida con los regalos de los admiradores y enfermos, hasta que la policía dió con ella en la cárcel.

Está visto; ya las muchachas más ó menos predestinadas no pueden ostentar llagas profanas ni místicas, porque á la que no llevan á la cárcel la conducen al hospital.

Ni á Cristo respetan los rusos.

En Kieff se presentó un individuo diciendo que era Jesucristo, hijo de Dios vivo, que había venido á la tierra para salvar al mundo.

Entre la gente ignorante era muy popular, y tenía gran número de adeptos por los milagros ó escamoteos de prestidigitador que hacía.

Mas ¡ay! los polizontes echaron mano al nuevo Mesías, y el juez de paz lo ha condenado á seis meses de prisión, fundándose en que por Rusia no puede circular ni el mismo Dios sin haber obtenido del gobierno imperial un pasaporte en regla.

Hasta del cielo temen que puedan bajar nihilistas.

Una sierva de María, llamada sor Remigia, abandonó el convento en Santiago de Cuba para irse con un tal Trifón, soldado.

La pareja místico-bélica estuvo oculta nueve días disfrutando una superior luna de miel, hasta que aparecie-

ron un par de sores que se llevaron á su hermana al asilo y denunciaron á su compañero.

El comandante general de aquella plaza lo arrestó, y no hizo bien, pues en el caso de su subordinado hubiese obrado él lo mismo.

Que á nadie le amarga un dulce y más si es de convento de monjas.

Los curas de Jumilla han tenido dentro de la iglesia el cadáver del señor barón del Solar mientras le cantaban los últimos latines.

Con tal motivo los feligreses han hablado de higiene pública, de prohibiciones que impiden ó debieran impedir la permanencia de cadáveres en los templos, etc.

En cambio los curas habrán hablado de lo que les producen esas infracciones sanitarias.

Solo faltaba que las autoridades hablasen de las penas en que incurrían los que las cometen, para que hablasen todos.

Saturnino, el de Torre de Miguel Sesmero, administrador de los bienes que en aquel pueblo posee el seminario de Badajoz, arrienda dehesas, busca cerdos para engordar á diez duros por cabeza, anda en tratos y contratos con los ganaderos, subasta leñas y bellotas; en fin, que es el especulador más activo de aquella comarca, y aún le queda tiempo para decir misa, propagar candidaturas electorales y hacer otra porción de cosas.

Tiene razón una beata al decirme: «Este señor cura es el movimiento continuo, y cuando ella lo dice!...»

Cualquiera se fía de la eficacia de los sacramentos cuando lee noticias como esta:

«Doce muchachos de Selent Holstein oriental, después de ser confirmados por el obispo católico, se dirigieron á sus domicilios cruzando por un lago cuya capa de hielo creyeron resistente, pero que se rompió, hundiéndose todos, y perecieron ahogados.

Eso viniendo de la iglesia: ¿qué les hubiera ocurrido si llegan á cruzar el lago después de frecuentar una escuela laica? Me horroriza pensarlo.

Cinco cálices, igual número de patenas, tres copones, una custodia...

¿Qué es eso? ¿el inventario de alguna sacristía?

No, señor: lo que se han llevado de la iglesia de Pozoblanco.

El ayuntamiento ha ofrecido mil reales á quien descubra á los ladrones.

¿A quien los descubra? ¿Luego son caballeros... digo ladrones cubiertos?

Lo primero que hace falta es saber qué clase de cobertera usan.

Cuando en 1883 se decretó la expulsión de las congregaciones religiosas de Francia, costó un verdadero sitio arrojar de su abadía á los benedictinos de Solesmes.

El convento quedó por fin cerrado, pero los frailes se refugiaron en las diversas casas del pueblo, y aquello se ha convertido en una aldea de frailes.

Se equivocan los que creen que quitando los nidos desaparecen los cuervos: al revés; lo que hace falta es quitar los cuervos, para que no formen nuevos nidos.

Un *sotana* de Vich fué á dar el viático á un enfermo, y al llegar advirtió que no llevaba hostia ninguna.

Algunos devotos quisieron disculpar la imprevisión del cura, diciendo que fué un milagro, porque el paciente había llevado una vida poco ejemplar.

El milagro hubiera sido que el *páter* improvisara sin harina una hostia; que lo que es volver á la iglesia á hacer repuesto y luego repetir la procesión, será milagro, pero no lo parece.

El cura del ex convento de los Gabrieles (Badajoz) llegó á una casa á dar el viático á una señora.

Cuando iba á consumir la suerte, abrió el porta-hostias y no encontró ni una para un remedio.

—Vete en seguida por una á la parroquia—dijo al *saceris*, que salió corriendo á buscarla, murmurando tal vez:

«Si hubiera ido á visitar á una amiga, de seguro que no se le olvida llevar lo necesario para el objeto que se propusiera.»

Volvía el *cantamis* de Villanueva del Trabuco de administrar un viático; vió un hombre y una mujer riñendo, se metió á apaciguarlos, y salió lleno de bofetadas y arañazos.

Este *páter* venía de administrar un *viático*, intervino en asuntos de matrimonio, le pusieron á punto de necesitar la *extremaunción*...

¡Y aun habrá quien ensalce las ventajas de frecuentar los sacramentos!

Un conocido sacerdote de Ciudad Real se propone colgar los hábitos, tomando por clavo una novia que tuvo antes de ordenarse. El hombre es tan escrupuloso, que cree que los votos sagrados le impiden vivir maritalmente con esa *barbiana*.

¡Tonto, más que tonto! ¡Como si fuesen dos cosas incompatibles el ser padre de almas y de familia, todo en una pieza!

Por tercera vez ha sido conducido al hospital de Lisboa un clérigo demente, llamado Luis Mourao, cuya manía consiste en querer matar á tres niños de su familia.

Acaso se diga el pobre loco: Si han de ser curas como yo, hago un triple bien á la humanidad quitándolos de en medio.

Los locos discurren á intervalos mejor que algunos cuerdos.

El arzobispo de Santiago llama la atención desde el *Boletín Eclesiástico* á cuarenta y siete párrocos de la archidiócesis que no han rendido cuentas desde el año de 1887.

¿También eso? Hasta ahora creí que los curas se limitaban á no solventar sus cuentas con los seglares; pero ya veo que no las solventan ni con sus amos.

¿Cómo está la sociedad... eclesiástica!

El hermano del cura de Restuerta descerrajó á éste un tiro, arrancándole el último suspiro á muy poca distancia de su puerta. Escarmentad, humanas criaturas, y huid de los hermanos de los curas.

PALOS Y PEDRADAS

Cuando los fusionistas amenazaban con tomar una resolución enérgica si continuaban las violencias electorales, ha venido á taparles la boca una gracia hecha á su jefe.

Cánovas, según unos, ó las instituciones, según otros, han echado el Toisón al cuello de Sagasta.

Sea quien fuere la madre del honorífico cordero, es de creer que parodiando aquella letrilla de Góngora:

Ducados hacen ducados,
escudos pintan escudos,
habrá dicho al otorgárselo:
Borregos hacen borregos.

El ayuntamiento de Alcira, compuesto de carcundas y martistas, anunció por medio de pregón que repartiría raciones entre la clase necesitada; y en efecto, varios comisionados, carlistas casi todos, repartieron una mezquina ración de pan y sardina, eliminando del donativo á los que en las últimas elecciones votaron la candidatura liberal.

Ya saben los contribuyentes en qué se gastan los fondos municipales: en cazar votos de panecillo y sardina.

Dormía tranquilamente con su esposa el secretario del director general de Correos, cuando el comisario del barrio de la Torrecilla, allanando la morada, los sacó del lecho para llevarlos á la prevención, y decirles allí que el motivo del atropello era sencillamente una equivocación del celoso funcionario.

Entretanto, hasta en los ministerios se roban capas, gabanes y bastones, y ni por equivocación caen los ladrones en poder de la policía.

Un periódico conservador atribuye á Castelar la siguiente profecía sobre las elecciones:

«No puede imaginarse—dijo—derrota igual á la que vamos á tener. Me marchó por no hacer más de Jeremías.»

Sí que es triste hacer de Jeremías después de haber hecho tanto tiempo de Magdalena; pero lo uno ha traído lo otro.

Parece que en el barrio de la Guindalera, convencidos los conservadores de la verdad que encerraban aquellas afirmaciones de su jefe cuando decía que el pueblo vende su voto por una copa de vino, reparten unos vales para que los electores beban gratis en las tabernas.

¡Si conocerán las simpatías que gozan, cuando creen que sólo estando borracho puede un elector darles su voto!

Dice un periódico de Córdoba que el candidato conservador por Valenzuela ha sido recibido con barricadas y trabucos.

Si tanto entusiasmo despierta el recibimiento de un candidato conservador, fácil es suponer el que provocaría la despedida del partido.

BIBLIOGRAFÍA

Se han publicado los cuadernos décimo y undécimo de la importante obra, *Historia de la prostitución en España y en América*, por don E. Rodríguez Solís.

Se admiten suscripciones, al precio de dos reales cuaderno, en casa del autor, Atocha, 80, segundo, y en las principales librerías.

OBRA NUEVA

ATAR-GULL

por

EUGENIO SUE

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.